



PASTORAL JUVENIL
ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

Subjéctico
ADVIENTO



Objetivo

Que el joven comprenda y reflexione acerca del significado del Adviento escatológico o Segunda venida del Señor Jesús, para que pueda descubrir cómo en la vida cotidiana es necesario preparar con acciones concretas nuestro futuro encuentro con el Señor cuando él vuelva definitivamente.

Para alcanzar este objetivo se disponen preguntas de reflexión que serán eje durante las semanas que dure el Adviento.

Justificación

El impacto de la venida de Cristo en la historia de la humanidad ha sido tan grande que hay un partaguas indicado hasta en la línea cronológica del hombre: antes de Cristo y después de Cristo.

Desde la perspectiva divina también fue un acontecimiento sin precedente que hasta el catecismo de la Iglesia Católica indica lo siguiente: La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la "Primera Alianza", todo lo hace converger hacia Cristo; anuncia esta venida por boca de los profetas que se suceden en Israel. Además, despierta en el corazón de los paganos una espera, aún confusa, de esta venida. (1).

Y si Dios se preparó para presentar a su Hijo a la humanidad, también el hombre tiene que prepararse para poder presentarse de nuevo ante Él, en lo que Él ha anunciado como su segunda venida.

En respuesta a ello la Iglesia vive el tiempo litúrgico conocido como el Adviento, que significa venida. En este tiempo nos preparamos para celebrar la fiesta en donde conmemoramos el nacimiento de Cristo en Navidad y nuestra realidad futura: el encuentro definitivo y glorioso con Dios Padre, después de la segunda venida de Cristo, su Hijo. Por lo tanto, este tiempo litúrgico tiene una especial relevancia, ya que: "Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías. Participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida". (1)

Con el presente subsidio se busca que el joven este consciente de esta realidad: la preparación futura en su encuentro definitivo con el Mesías, que muchas veces queda como segundo término en este tiempo litúrgico o pasa desapercibido.

Introducción:

El Adviento es el tiempo litúrgico con el cual comenzamos un nuevo ciclo litúrgico, en esta ocasión será el Ciclo C y está conformado por los cuatro domingos anteriores a la Navidad. El término Adviento viene del latín *adventus*, que significa venida, llegada. El color usado durante este ciclo es el morado que indica penitencia y el sentido del Adviento es avivar en cada uno de nosotros como creyentes la espera del Señor.

Muchas veces la preparación y penitencia que se piden durante este período, no se ven reflejados en el actuar de muchos de nosotros como creyentes, ya que se van difuminando con la alta actividad social y festiva como las posadas, fiestas, reuniones, etc. Si a esto añadimos la mercadotecnia y las compras frenéticas, poco tiempo queda para poder entender el significado pleno de este tiempo.

Prueba de esto, es que debido a lo anterior por el “estrés” de las compras y compromisos sociales, no hay mucho tiempo para prepararse espiritualmente. No pocas veces nos quedamos con una preparación para llegar a una fecha específica: el 25 de diciembre, donde celebramos el nacimiento de nuestro Señor. Pasada esta festividad, la preparación terminó y queda en un recuerdo, tal vez de una bonita navidad y convivencia familiar, que no es malo, pero ha sido incompleta nuestra preparación. Un aspecto por lo general olvidado pero importante en el cual hace énfasis el Adviento con la preparación y penitencia es: “La segunda venida de nuestro Señor Jesucristo”.

Así como lo leíste: el Adviento también hace referencia a otra preparación que no tiene fecha conocida por nosotros los hombres, La segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, la cual expresamos en el Credo cada domingo al decir: “Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin”. Vivir el Adviento también nos debe disponer para esta realidad futura.

¿Qué quiere decir esto? El catecismo de la Iglesia Católica tiene la respuesta: Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente aun cuando a nosotros no nos "toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad". Este acontecimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento. Con su venida gloriosa hará al pueblo de Dios "llegar a la plenitud de Cristo" en la cual "Dios será todo en nosotros" (2)

Cristo anunció que volvería por segunda vez, en donde todo el proyecto de Dios para el hombre se llevará a la plenitud, solamente que nosotros no sabemos la fecha y hora exacta en que ocurrirá esto, puede ser mañana, en un mes, un año, un milenio, etc. Y la pregunta del millón, si fuera en un rato esta segunda venida, ¿Estarías listo? Si tu respuesta es no, este subsidio es para ti. Continúa leyendo.

Reconozcámoslo, la mayoría de nosotros no estamos pensando en la segunda venida de Jesús, el fin del mundo o el juicio final, cuando ponemos nuestro arbolito de Navidad o compramos regalos para los demás, pero deberíamos. Para que no nos tome desprevenidos esta realidad que Cristo ha indicado que en cualquier instante puede suceder, es necesario prepararnos. Así como “recitamos” en el Credo que “vendrá con gloria para juzgar”, eso justamente sucederá en ese momento, e imagínate que fuese en un rato, ¿estás en gracia? ¿tu vida está configurada en Cristo? ¿has estado viviendo como Dios te lo ha pedido? Recordemos que cuando Cristo venga por segunda vez, ya no habrá ese “chance” para poder enmendar tu vida o decir: “ahora sí, voy a vivir como Dios manda”. No vaya a ser que, por esperar mucho y no prepararte adecuadamente, llegue el Señor, te juzgue como no digno de entrar en su Reino y te pierdas de la recompensa final que es estar con el dador máximo de la felicidad y el amor que tanto anhelas que es Dios mismo, TU CASA FINAL. Por lo tanto, si las respuestas a las preguntas anteriores también fueron no, este tiempo de Adviento, que ya está próximo, es justo lo que necesitas para ordenar tu vida a Dios.

En este subsidio te presentamos un pequeño plan de preparación para el Adviento, el cuál puedes hacer no solo durante tiempo litúrgico sino cuando necesites de nueva cuenta estar preparado, ya que recuerda, que no sabemos el día ni la hora.

Durante estos 4 domingos y casi 4 semanas de Adviento, se te proponen diversas actividades a realizar por semana (no las adelantes, haz la correspondiente a cada semana), en donde un personaje será la referencia para la reflexión. Se pide que la pregunta central de reflexión la escribas en un papel o Post-it y la pegues en un lugar que sea muy visible para ti, como el espejo donde te miras todas las mañanas, por ejemplo. El objetivo es que tengas un recordatorio de la actividad frecuentemente.

Ver

1.-Haz una lista de todos los preparativos que haces para estas fechas decembrinas que abarquen todo el tiempo de Adviento hasta el 24 de diciembre, como por ejemplo: comprar regalos (para mis papás, hermanos, amigos etc.) poner el arbolito y decorar la casa, comprar o preparar la cena de navidad, participar en la posada de la parroquia o la empresa, tener intercambio con mis amigos, irme de viaje, tener más tiempo de descanso, etc.

2.- Haz un horario básico de tu semana. En donde especifiques más o menos los tiempos que dedicas a cada una de las actividades de tu día a día.

Ten a la mano estos 2 elementos porque te van a servir durante estas 4 semanas.

Juzgar

De la lista anterior y de tu horario, ¿Cuántos de esos compromisos listados, realmente te ayudan para tu preparación espiritual durante este Adviento?

Herodes ya conocía que iba a nacer el Salvador, ya conocía el anuncio, sin embargo, el estar muy inmerso en la dinámica del mundo, por la riqueza, el poder, etc., quería eliminar a Aquél que le incitaría a renunciar a lo que tenía, tanto así que quiso engañar a los Sabios de Oriente y además mandó a matar a niños inocentes.

Algo semejante nos puede pasar al estar muy enfrascados en la dinámica del ahora, del hoy y de la inmediatez. Nosotros como Herodes, ya conocemos una Verdad: El Señor va a venir por segunda vez. Sin embargo, nos quedamos en el ahora, en lo que vale del momento, en los compromisos y rutinas diarias, y no pensamos en el futuro. No tomamos en cuenta que toda acción que hagamos tiene un peso para nuestro juicio ante Dios.

Ante esta verdad:

¿Qué haces al respecto? ¿Cómo te preparas? ¿Acaso por la dinámica del mundo y la lista de pendientes que escribiste, te estás perdiendo esos momentos que podrías tener con Dios para prepararte espiritualmente para Navidad y para su segunda venida? ¿Qué tan esencial es lo de la lista que escribiste que te invita a renunciar de un bien espiritual?

Actuar

Escribir en la hoja o Post-it lo siguiente:

¿A qué puedo renunciar el día de hoy para poder tener un encuentro con el Señor?

El propósito de cada día de esta semana es que busques en tu jornada alguna actividad de la que puedas prescindir y durante el tiempo que dure la actividad que tenías contemplada, hacer otra cosa como por ejemplo un rosario, una oración, lectura de una cita bíblica u otra actividad espiritual. Modifica tu calendario y/o tu lista de pendientes con este ajuste espiritual.

OJO: No es tener un tiempo adicional para hacer la actividad espiritual, el objetivo es que renuncies a algo de tu rutina o algo de tu lista que escribiste y lo cambies por la actividad espiritual que desees. Recuerda que se trata de una renuncia y preparación que implica “dejar algo del mundo”, para prepararse y entrar en contacto con “Alguien Divino”.

Juzgar

María es el prototipo de la humanidad redimida, ya que ella es la primicia de la venida redentora de Cristo. Ella fue preparada por el Señor de manera única y extraordinaria, haciéndola Inmaculada. María es el claro ejemplo de lo mucho que le importa a Dios preparar nuestros corazones para recibir las manifestaciones de su presencia y todas las gracias que Él desea darnos. Por eso fue concebida inmaculada, sin mancha de pecado, sin tendencias pecaminosas, sin deseos desordenados para que su corazón sea totalmente puro que espera, ansía y añora solo a Dios, ya que solo así se es capaz de recibir al Señor.

Precisamente a esto estamos llamados, a tener una vida libre de la opresión de pecado, rechazándolo, buscando que nuestro corazón esté dispuesto para acoger en plenitud a Cristo y sus mandamientos, que a semejanza de María, también añoremos y ansiemos a Dios, esa es la verdadera preparación que también pide este tiempo de Adviento. Ya que si no lo procuras acoger aquí en la Tierra ¿Cómo le pedirás en su segunda venida que te acoja en la casa del Padre?

Actuar

Escribir en la hoja o Post-it lo siguiente:

¿Qué ocasión de pecado puedo evitar y que virtud puedo practicar?

Por otra parte, en tu horario, añade unos 15 minutos antes de dormir para hacer un examen de conciencia del día y te sirva para responder a la pregunta anterior en el siguiente día.

También añade en tu lista de pendientes, acudir al Sacramento de la Reconciliación, por si no estás en gracia. Recuerda que el Adviento es preparación, dejando lo malo para poder dar paso a lo bueno.

Juzgar

José estaba comprometido con María y posterior a la Anunciación, ella ya estaba esperando un bebé por obra del Espíritu Santo. José ante esta noticia se turba, pero no reacciona de manera impulsiva o juzgando a María, sino que busca una solución que respete la integridad y dignidad de su amada. José, sabía que, si hubiera denunciado a su prometida, hubiera tenido graves consecuencias, como la muerte. Ante esta difícil situación él toma la decisión de alejarse de ella sin hacer escándalo y es cuando el ángel interviene para decirle que la solución que está proyectando no es la que quiere Dios. Sino que le indica que lo que desea Dios es que él tome por esposa a María y cuide de su futura familia. José confía totalmente en Dios y por esta confianza y fe en el Señor le permitió aceptar una situación humanamente difícil.

Tomando en cuenta el ejemplo anterior de San José, cuando un familiar, amigo o ser querido hacen algo que no es de mi agrado, ¿Cómo reacciono? ¿Juzgo antes de conocer la razón de su acción? ¿Pienso en la mejor solución para decirle o actuar en consecuencia?

Hay situaciones que muchas veces se nos pueden salir de control, que no aceptamos o que nos parezcan humanamente difíciles de comprender, pero vistas a la luz de la fe y de las enseñanzas de Cristo adquieren otro matiz, en donde muchas veces una situación de dificultad se transforma en una situación de oportunidad o una persona que no nos agrada puede esconder a una persona herida. Todo eso sale a relucir si usamos la óptica de la fe y la misericordia. ¿Qué tanto haces uso de esta óptica en este Adviento?

Actuar

Escribir en una hoja o Post-it lo siguiente:

¿A quién veré hoy desde la óptica de la fe y la misericordia?

Puede ser alguien de tu familia, escuela, trabajo etc., y disponte a verla fuera de la perspectiva a la que estás acostumbrado(a), mírala como la vería Jesús.

También san José, era un hombre del silencio y el silencio nos dispone para entrar en contacto con Dios. Ajusta tu horario para que dediques en tu día 10 minutos para estar en silencio y hacer una oración, en un momento en el que no estés acostumbrado(a) a hacerlo, puede ser después de la comida, mientras vas camino a casa, o mientras haces alguna tarea o trabajo, etc.

También añade en tu lista de pendientes, pasar un tiempo de calidad con algún miembro de tu familia.

Juzgar

Juan el Bautista tuvo un papel importante en la Historia de la Salvación, predicar para preparar la manifestación pública del Señor, es decir, le da a su pueblo el conocimiento de la Salvación. Y este conocimiento provoca en Él, acciones de gracias, de bendición y de proclamación de que el tiempo de Dios está cerca y los beneficioso que será para el hombre, el Mesías.

Actualmente ente tanta mercadotecnia, eventos y reuniones sociales, ¿qué es lo que anuncio en este Adviento? ¿Cuál será el lugar a donde viajaré? ¿Qué es lo que haré, comeré o beberé en navidad? ¿Cuáles son los regalos que quiero que me den? ¿A cuántas posadas asistiré? ¿Cuál será mi outfit para las fiestas?

Y la labor que tenemos de anunciar que ya viene el Señor por segunda vez, ¿para cuándo?

Es preciso que anunciemos lo que realmente es esencial, no contribuir con todo el ruido del mundo y evitar que, con nuestras acciones, el verdadero sentido del Adviento se pierda, es por ello necesario que a semejanza de Juan el Bautista, también compartamos lo que nosotros creemos y contribuyamos a que los demás también se preparen para la venida del Señor.

Actuar

En estas 4 semanas previas nos hemos estado preparando para poder anunciar la Buena Nueva a través de la oración, el cambio de actitudes y agregando actividades en nuestro horario y pendientes, ya que como sabemos, la palabra convence, pero el testimonio arrasa. Hay que hablar de algo en este Adviento, y que mejor que de tu conversión a lo largo de estas 4 semanas previas. Por ello:

Escribir en una hoja o Post-it lo siguiente:

¿A quién le compartiré hoy la Buena Noticia que trae el Adviento?

Puede ser un familiar, amigo, compañero del trabajo, no tiene que ser una cátedra ni una catequesis, pero si puede ser una invitación a que por ejemplo oren juntos al momento del almuerzo, y si no aceptan, tu hagas tu oración y los incluyas a ellos, o en algún comentario o consejo que te pidan, involucrar a Dios o su providencia. El objetivo es que el otro tome conciencia de que, así como tú estás viviendo el Adviento como preparación, también involucres al prójimo en su preparación a semejanza de como Juan el Bautista lo hacía.

Para compartir la Buena Nueva, hay que conocerla, por ello, en tu horario añade unos 10 minutos de lectura y reflexión de la Palabra de Dios.

En tu lista de pendientes añade el realizar una obra de caridad, porque el anuncio de la Buena Noticia se lleva a través de la esperanza que brindan las buenas acciones hacia los otros.

Celebrar

Durante estas 4 semanas, viviste un ajuste en tu horario, en tu rutina, pero también en tus pendientes de esta época y te pudiste dar cuenta que con un poco de esfuerzo se puede hacer que el Señor tenga espacio en nuestra “apretada agenda”. Sobre todo te has estado preparando en la forma que Dios pide para recibirlo, desprendiéndote de cosas, buscando purificarte, actuando de diferente manera ante los demás y compartiendo la Buena Noticia al prójimo, esto es lo que hace que tu Adviento sea rico y fructífero. Y lo mejor que no solo te preparaste para este 25 de diciembre, sino que también has configurado tu vida a un modelo más cristiano de seguimiento a través de pequeñas acciones.

Recuerda que la segunda venida del Señor es inminente y cuando te hayas alejado, puedes retomar este proceso de 4 semanas para disponerte nuevamente a esta espera, no tiene que ser en el próximo Adviento, puede ser cuando tú lo necesites y decidas.

Ahora ya estás listo para poder disfrutar la Navidad de una forma más rica y dispuesta, porque has permitido limpiar lo malo para dejar espacio para lo Mejor que es nuestro Señor. Por lo tanto, llevando todo lo vivido estas semanas de Adviento, ¡ofrécelo y dale gracias al Señor en la misa de Navidad en la que asistas, porque por su gracia y tu preparación puedes disfrutar de una FELIZ NAVIDAD y estás un paso más cerca de llegar a la casa del Padre como el pide.



Referencias Bibliográficas

- 1.- https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p122a3p3_sp.html
- 2.- https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/pls2c2a7_sp.html
- 3.- https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html
- 4.- https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1978/documents/hf_jp-ii_aud_19781129.html